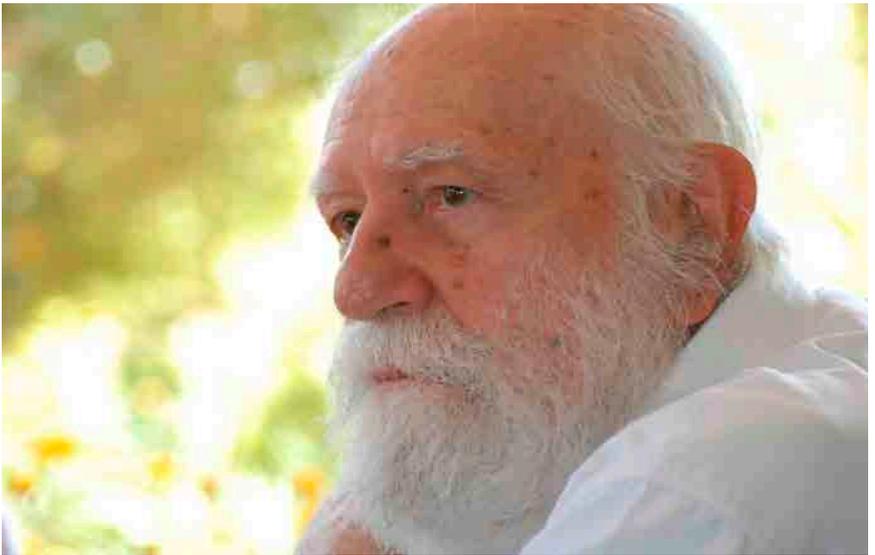


Homenaje

José Manuel Briceño Guerrero



PENSAR A J. M. BRICEÑO GUERRERO¹

José Gregorio Vásquez C.
Universidad de Los Andes - Mérida
jovascas@gmail.com

*Las ideas aprovechables caen bajo el imperio de la reflexión,
las no aprovechables se expulsan por medio del lenguaje.*
Jonuel Brigue

A

¿Cómo hacer un homenaje a J. M. Briceño Guerrero solo de palabras? ¿Cómo pensar su vida, su obra, su legado? Hoy creo firmemente que debe hacerse desde uno de los lugares donde convivió por más de 50 años, aunque las preguntas nada digan en apariencia o aunque las respuestas no dejen señales verdaderas en la palabra. Como es desde esta casa desde donde se presenta el deseo de hacer un homenaje, y nosotros somos herederos de esta casa, entonces me permito escribir desde este lugar preguntándome: ¿Cómo hacerlo desde la universidad, lugar protegido y muchas veces envilecido? ¿Cómo guardar para el tiempo venidero su nombre, su voz, su pensamiento... cuando lo ocurrido es que desde esta misma casa fue rechazado y muchas veces sometido al olvido y la distancia por creerlo ajeno a los intereses de los dioses que dominaban desde lo oscuro la “sabia” de esta antigua institución? Quizás no lo logremos

¹ Una versión de estas palabras ha sido leída en un homenaje a J. M. Briceño Guerrero que la Filu de la ULA, hizo en Mérida en el mes de junio de 2014. Este texto reescrito se presenta aquí como homenaje a un año de la partida física del profesor.

como deseamos, pero aquí queremos rendirle un tributo desde y con las palabras. Sí, un homenaje de palabras, y también, un homenaje de silencios. No olvidemos que las palabras son y permanecen en la memoria protegidas bajo el impulso misterioso del silencio. Así, este es un homenaje fraterno en el que nos miramos, y donde también nos preguntamos para comprender lo que somos mirando su obra, escuchando aún su enseñanza, caminando junto a él para llegar a descubrir en el tiempo el mágico decurso de las horas. Para comprender a partir de la lectura de su obra lo que significó el mundo hecho con palabras, mundo posible y mágico que se sigue protegido en la gran literatura o en la oralidad de los pueblos y los imaginarios. Pasaron ya algunos días desde la partida del querido profesor. Días aciagos sin duda, pues no nos acostumbramos a estar sin él. Cuando alguien parte, también parte algo de nosotros. Es la noche del sol... y no sabemos qué decir, porque no sabemos aún decir. La impaciencia de la escritura se apodera de ese algo misterioso que la habita; pero justo es callar, justo es guardar la palabra sin permitir que llegue el olvido a devorarlo todo.

Entonces, ¿qué nos deparará el silencio en estos días?, ¿qué nos quedará del secreto guardado en esas palabras del maestro? Por momentos recordaba su viaje a China y con ello, aquel comentario de haber sido considerado por los ancianos chamanes de la comunidad Yi, también por los académicos, estudiosos y herederos de esa antigua tradición, más que un filósofo o profesor universitario, un poeta, en el más esencial de los sentidos. *El poeta es el verdadero artífice del lenguaje*. Al recordarlo de esa manera sentimos que se nos ha ido un inigualable poeta, pero nos ha quedado el alma de ese poeta. Por esos, es justo evocar sus palabras, para seguir mirándolo y escuchándolo de cerca, porque el poeta canta en el silencio, resuena en la palabra, brilla en la música escondida del lenguaje.

1

¿Pensamos a J. M. Briceño Guerrero? ¿Desde dónde lo estamos haciendo? ¿Desde la verdadera universidad o desde otra que creemos existe, porque la hemos construido con otros brazos ajenos a ella? Quisiera que estas palabras nos permitirán pensar al querido profesor desde la universidad que nos legó, y desde allí, reflexionar el papel de herederos de una tradición que muchas veces se empaña ante nuestros ojos.

La proximidad de la noche en el día es una puerta que nos ayuda a comprender la sola magia de las palabras que nos animan a decir. La pretensión aquí no es otra que la de escribir estas líneas desde la cercanía, justamente por haber sido un estudiante, un aprendiz, como muchos otros, de sus clases a lo largo de muchos años. Es por ello que evoco para el recuerdo y la memoria esa grata experiencia que nos puede ayudar a comprender el papel del profesor en una casa que tiembla ante la palabra y la protege.

En 1998, el profesor publicó un texto dedicado a la universidad y con él quisiera que este homenaje trajera nuevamente el espíritu de esas ideas. Estamos haciendo honor a un catedrático de nuestra casa que no quiso jubilarse, que logró con su trabajo y su manera de enseñar un verdadero ejemplo a todas las generaciones de estudiantes que pasaron por sus clases por más de 54 años. Es momento de recordarlo a través de sus libros, en ellos está su sabiduría, su luz, su noche, su sentido del humor, su voz siempre severa, su mensaje sencillo y transparente para decirnos, desde su experiencia, desde su mundo de letras, lo que significaba ser en la universidad, hacer en la universidad, decir en la universidad, sentir en esta casa, callar por temor a herir con lanza audaz al fiero enemigo del alma que anida en sus pasillos, y que, sin desconocerlo, sabemos sigue yendo y viniendo por dichos lugares, porque esta casa los alberga además como adagio de las más grandes contradicciones de la vida.

El tiempo les cambia los nombres. El olvido los sepulta, pero

ellos vuelven y creen tener dominios en nuestro ahora. Nada más vano es pensar que ellos no tienen forma o que no existen cuando aún siguen carcomiendo la funesta telaraña en la que enredan. Sabemos que persisten y se atraviesan. Incansables creen tener dominio de todo, quizás sí lo tienen, pero es un señorío superficial y movedizo. Que nadie lo ponga en duda. Pero todavía queda *algo* de esta casa al resguardo seguro de los dioses. *Algo* que no lograrán destruir, no lograrán ostentar ni dominar. Que nadie lo ponga en duda tampoco. Aún queda casa para los maestros. Sí, todavía queda casa a pesar de estas sombras aciagas.

2

El profesor en ese texto dedicado a la universidad, titulado *Entre letras blandas y letras duras*, publicado en 1998, reflexionó sobre el papel fundamental de estas casas del saber, a la luz del pensamiento y la tradición. Estas casas dicen todavía hoy ser las representantes, las encargadas de vencer las sombras. Lo cierto es que muchas de las sombras son las que permanecen en los recintos universitarios gobernando, decidiendo, atendiendo los requerimientos esenciales de la ciencia y la consciencia. Sombras que crean más sombras y la universidad se pierde entre ellas por momentos, pero también se esconde de ellas por momentos. Esas reflexiones acerca del papel fundamental de los docentes universitarios que el profesor escribiera en aquel entonces, tienen mucha resonancia en estos momentos. La universidad *tiene hacer*es que le son *propios*... *hacer*es que la protegen y la amparan ante la tormenta que siembra la mano oscura del tiempo.

¿Y cuáles son esos *hacer*es que sí definen a la universidad? ¿Será posible que algún universitario los ignore? Hundidos en el apremio de una docencia precipitada, dominados por la masificación, confundidos por las fuerzas no académicas

gobernantes de la universidad, ¿habrán cortado los universitarios el vínculo que los une a su esencia?, ¿o será que por circunstancias históricas y sociales la universidad venezolana, sin una dirigencia esclarecida, sin defensores, ha admitido en su seno mayoritariamente a personas de otras vocaciones y aspiraciones extrañas a lo académico, a las cuales convendrían mejor otras regiones del quehacer colectivo?

Dejemos también de lado y entre paréntesis todas estas preguntas [y otras más] porque [de seguro] ellas esperarán todavía el estudio que las responda...

Son los *haceres* que se engendran cuando la “pequeña vigilia de nuestros sentidos” está gobernada por la voluntad de saber, cuando lo que se busca es ciencia y consciencia, conocimiento y comprensión. (Briceño Guerrero, 1998)

3

A veces uno no puede decir, porque, aunque parezca sencillo, las palabras, las encargadas a fin de cuentas de marcar el papel con esa tinta dudosa, nada dicen. Es como si las palabras no salieran del vientre del lenguaje, sino de un lugar más extraño y escondido, dudoso. Pareciera inclusive, que hoy día, esas mismas palabras se vuelven sobre sí mismas porque nada dicen, porque nada significan. Sin embargo, es con ellas con las que pretendemos decir. Queremos a fuerza de todo sacarles de adentro algo verdadero. Hoy queremos decir y queremos además intentar decir de un *alguien* muy especial para muchos de nosotros. Forzamos el silencio. Trasgredimos la costumbre de callar. Pero somos cautos: preferimos callar antes de

volcarnos en juicios infértiles, con el propósito de rendirle pleitesía a esos dioses multiformes que nos hacen saber desfiguradamente, que nos hacen pensar, decir y, a veces, soñar con un mundo que creemos *es*. Seamos pacientes con este tiempo. Seamos sinceros con nuestras verdaderas palabras. Intentemos buscarlas allá en lo hondo de cada instante, para saber decir, para intentar al menos decir con algo de ese brillo opacado ante otros pero que no muere.

Hoy, el tiempo nos enseña que cada día tiene su señal, cada señal su misterio, cada misterio su magia. Asimismo este mes nos trae al recuerdo la música escondida de un dios, el lado olvidado de su nombre se viste de sombras, aunque es ese dios quien nos canta, nos danza y agoniza con la lluvia bajo la fuerza de una noche de plenilunio.

Hoy, después de algunos meses de la partida física del querido profesor, este dolor que profesamos, cuando un ser muy cercano muere, sigue siendo ambiguo, no crece, tampoco se apacigua. Con este sentimiento rendimos tributo al querido profesor, maestro en el más auténtico de sus significados: porque siempre encendió con una chispa de luz el corazón de sus cercanos.

¿Qué queremos decir entonces con este homenaje? ¿Qué quisiera decir la universidad con este recuerdo si de verdad lo tiene presente? Cuando es la casa la que desea evocarlo, nos agrada su deseo visible y nos entristece el color de su invisible río, el cual todavía baja con otra agua menos limpia. Su solo nombre causa en algunos rincones de nuestra universidad un estremecimiento, en otros, un malestar. Sabemos que no pasa por la garganta con tanta facilidad. Sabemos qué es este sentimiento y quizás por ello lo terminamos aceptando como quien se levanta y encuentra que está lloviendo aún con el sol por dentro. Lamento que, en ese intento de estimarlo, muchos se hayan quedado tan lejos de lo que en verdad significó su presencia en esta ciudad y en esta casa, y más allá del significado de su obra, está su pensamiento sobre nuestra cultura,

su reflexión en torno al lenguaje y en torno a nosotros mismos. El amor profundo por enseñar auténticamente. El juego infinito de las lenguas que nos traía para comprender el lado misterioso de las obras singulares que han hecho la gran literatura. La importancia de su olvido de los géneros ahora comienza a tener y a responder por un estilo ya de nuestra literatura. Su pensar y repensar a Venezuela desde un lugar donde se puede pensar y decir el pensar a través de la palabra, sus silenciosos nombres, los *Dóulos Oukóon* que siguen aquí, el gran respeto y admiración por las culturas populares, por la sabiduría de los campesinos, por el don de gente de los más sencillos respecto muchas veces enseñan lo verdadero de la vida. Todo un mundo, uno pequeño para algunos, uno significativo y necesario que nos recuerda su paso por este nuestro tiempo. *Si durante un segundo no jugara ningún niño sobre la tierra, se desintegrarían las galaxias.*

Este recuerdo es un merecido tributo a un profesor de esta universidad. Aún su memoria nos sigue enseñando, aún tenemos atrapada esa voz, sus palabras, sus vienes, sus silencios, su voluntad, su cariño, su secreto en el resplandor absoluto del recuerdo. Tenemos su obra y cada día la vemos crecer, la vemos salir, la vemos sobrepasar el silencio a la que estuvo sujeta demasiadas veces en esta misma casa. Pero nada se silencia. Nada se apaga. Nada se olvida. Los pequeños seres sí desaparecen cuando desaparecen también sus amos: pequeños dioses, invisibles, crecidos en su única pata acuática sin poder siquiera contar sus mamíferos. Ya no tenemos la protección directa de nuestro querido Osman Gómez, pero sí la tenemos de otra manera, es por ello que seguimos insistiendo, seguimos a fe ciega el deseo de hacer llegar, al menos de libro en libro, las páginas de este incansable pensador quien nos acompañó a lo largo de 54 años en esta casa, nuestro más cercano hogar. La misma casa que a veces nos olvida y nos abandona.

4

Desde hace más de 15 años la obra del profesor me ha despertado nuevas preguntas y debo dejarlas aquí para todos, en voz alta: ¿Qué de secreto y qué de visible nos queda de la obra del querido J. M. Briceño Guerrero? ¿Qué de secreto y qué de visible nos permite entrever la obra de Jonuel Brigue? ¿En qué espejo podemos mirarla? ¿En qué espejo podemos mirarlo?

Lo conocí en unos seminarios permanentes; en aquel momento leía literatura inglesa, pero ya habían pasado casi 30 años de lecturas de otras lenguas mientras la mayor pretensión era escuchar la canción misma de cada autor desde la literatura clásica hasta la más significativa de nuestro tiempo. Se hacía universidad y se estudiaba verdaderamente, más allá de las márgenes de un programa o de un esquema de repeticiones, más allá de una evaluación o de un estricto orden de asistencia; más allá de lecturas teóricas venidas de las modas y de las superficies que buscan olvidar el texto original de una obra, más allá de una nota que dijera si sabíamos o no de algo. El pensador siempre escribió sobre la universidad que le tocó vivir, y aún más de la universidad sentida y comprendida desde la esencia misma del pensamiento occidental. El maestro enseñó esta universidad con el ejemplo y la constancia. Rescato en esta ocasión, algunas de sus reflexiones sobre la misma. Éste es el texto que he mencionado anteriormente, dada la importancia de este evento y la naturaleza del mismo, y especialmente por el papel fundamental de esta casa del saber ante nuestros días:

La universidad –cito al profesor– es la casa del letrado y del escriba buscador de virtud y conocimiento a través de las letras. Si a alguno le parece mezquina esta condición, poco importante, sin *glamour*, puede que tenga vocación de estadista, o de héroe militar, o de redentor; que la ejerza en el sitio donde pueda demostrar su talento y medirse con la tarea admirada y

deseada. No llene esta modesta casa de vanas palabras, porque podríamos creer que sustituye el combate real por un combate ficticio en lugar protegido.

La casa del letrado está invadida por potencias surgidas de otras áreas de la condición social del hombre. El escriba en nosotros está asediado por potencias surgidas de otras áreas de la condición humana individual. El intento de esclavizar al letrado y al escriba es peligroso para la dignidad del hombre en general porque mediatiza y tiende a suprimir la posibilidad de visión unitaria y de acción creadora integral y lúcida, porque es intento titánico de mantener en fragmentos el cuerpo sagrado de Dionisio.

Pero es intento condenado al fracaso, porque el letrado y el escriba, en la sociedad y en nosotros, salvaguardan su identidad. ...

La universidad está consolidada, solidificada, endurecida, paralizada..., coagulada en coágulos que muchas veces ni siquiera son sus propios coágulos.
(ídem)

Sin embargo, es esta misma universidad la que le rindió homenajes muy sentidos y, la que desde el seno de sus recintos, coagulados ya por algunos que abrazan la mediocridad y la derrota, le excluyó como afrenta por no recibir de él los premios, las pleitesías, los laureles, y las alabanzas. Sabemos que muchos de nuestros ilustres profesores andan anclados en estas batallas. Algo de ella pervive y se protege, aunque algo de ella sigue luchando por leer y releer la verdadera esencia del letrado en medio de la pena y de la furia.

B

Hace un año llegó el tiempo de la muerte. Las Moiras han cortado el hilo. Todos estamos cercanos a esta condición, no lo olvidemos. La muerte del profesor ha significado un gran silencio y además un reto enorme por mantener viva una puerta de esta parte de la casa que quiere seguir construyendo el porvenir de los estudios sobre lo humano. Este texto es un homenaje a esta tarea y por eso está escrito más del sentimiento que del pensamiento, esperando que las ideas puedan llegar a ser aquí algo más que un eco agradecido, pero sabiendo que *Las ideas aprovechables sólo caerán bajo el imperio de la reflexión, y muchas de estas ideas, las no aprovechables, se seguirán expulsando por medio del lenguaje.*